

## 4ª PONENCIA

2001

Sábado 7 de abril

9:20 a.m.

BILBAO

Hotel Abando "Salón Trueba"

# **Análisis del turismo mundial en 2000. Una opción desde Bilbao para su recuperación en el País Vasco.**

Prof. D. JAVIER MOPILLAS  
Universidad de San Pablo-CEU

## **1. El turismo mundial en el año 2000**

**E**l turismo, en el año 2000, se ha visto estimulado por la fortaleza de la economía mundial y por las conmemoraciones con que se celebró la llegada del nuevo milenio. Se calcula que el turismo creció un 7,4 por ciento en todo el mundo en 2000, el mayor índice de crecimiento de casi todo el decenio y cerca del doble del que se registró en 1999.

En 2000 se efectuaron casi 50 millones de viajes internacionales más que en el año anterior, que es el mismo número de nuevos turistas que reciben en un año países turísticamente tan importantes como España o los Estados Unidos. Ello elevó el número total de llegadas internacionales a la cifra récord de 698 millones, según los resultados preliminares adelantados por la Organización Mundial del Turismo (OMT). En el cambio de milenio, el turismo está creciendo por encima de los pronósticos más optimistas de la propia OMT, como esta misma organización acaba

de reconocer. No obstante, debemos tener en cuenta que en el año 2000 los turistas tuvieron más razones que nunca para viajar al extranjero: Juegos Olímpicos, campeonatos de fútbol europeos, la Expo 2000 y Jubileo en el Vaticano, entre otros.

Los ingresos del turismo internacional crecieron asimismo hasta 476.000 millones de dólares, lo que supuso un aumento del 4,5 por ciento respecto al año anterior. Todas las regiones del mundo recibieron más turistas en 2000, aunque la que experimentó el incremento más rápido —con las excepciones que luego señalaremos— siguió siendo Asia Oriental y el Pacífico, con un índice de crecimiento de 14,5 por ciento y unos 14 millones de turistas más que en 1999.

Europa sigue siendo la primera potencia turística, recibiendo el 58 por ciento del turismo internacional. Este pasado ejercicio registró, además, un impresionante crecimiento de 6,2 por ciento hasta alcanzar los 403 millones de llegadas, es decir, casi 25 millones de viajes más que el año anterior. En el año 2000, los turistas europeos se concentraron en los destinos de la Europa Central y Oriental. Turquía y Chipre protagonizaron una fuerte recuperación, y el final de la guerra en Kosovo permitió una recuperación sustancial del turismo a las vecinas Croacia, Eslovenia y Hungría.

La fortaleza del dólar, y la relativa debilidad del euro, atrajeron a un número récord de turistas americanos a Europa, lo que favoreció a numerosos destinos de la Unión Europea y de su entorno: Alemania y Suiza obtuvieron sus mejores resultados de muchos años. Pese a la fortaleza del dólar, Estados Unidos recibió también varios millones más de turistas internacionales y logró un índice de crecimiento del 8,7 por ciento.

Gracias a las peregrinaciones relacionadas con el milenio con destino a Israel y a los países vecinos, Oriente Medio experimentó otro espectacular incremento del turismo, hasta que la reanudación de la violencia a finales de septiembre detuvo prácticamente la afluencia a la región. Sin embargo, las llegadas a Oriente Medio crecieron más de 10 por ciento y Egipto consiguió atraer casi un 15 por ciento más de turistas.

La última vez que el turismo experimentó un crecimiento tan rápido fue en 1992, año marcado por las Olimpiadas de Barcelona, la Exposición Internacional de Sevilla y el V Centenario del descubrimiento de América, ligados a la reanudación de los viajes de recreo tras la Guerra del Golfo.



## 2. Análisis por áreas regionales del mundo.

Africa fue la gran olvidada por el boom turístico de 2000, ya que sus llegadas internacionales crecieron tan sólo un 1,5 por ciento, su índice de crecimiento más bajo de todos los tiempos. Destaca el alza de Guinea Ecuatorial, donde la oferta de plazas hoteleras sigue siendo superada por la demanda, a pesar de los nuevos complejos hoteleros construidos en los últimos años. También Kenya, Zambia, Mauricio, Marruecos, Túnez y Argelia registraban un fuerte crecimiento. Mientras, dos de los mayores destinos de África se estancaban o retrocedían: Sudáfrica y Zimbabwe, en este caso por la incertidumbre de confiscaciones de fincas agrícolas anunciadas por el gobierno, que ha reducido los ritmos de trabajo, fumigación y desinfección en las tierras, lo que amenaza con el aumento de focos de malaria e insalubridad.

El continente americano ha seguido registrando su mayor índice de crecimiento. En Centroamérica del +8,8%, en tanto que América del Norte y el Caribe experimentaban fuertes crecimientos del 7 por ciento y del 7,1 por ciento respectivamente. A pesar de la fortaleza del dólar, las llegadas internacionales a Estados Unidos subieron un 8,7 por ciento, gracias al incremento continuado de sus principales mercados extranjeros, en especial Japón y Reino Unido, así como a la recuperación del turismo de ocio y de negocios de Canadá y México. Asia Oriental y Pacífico registró un aumento de las llegadas de turistas, impulsado por el fuerte incremento de las llegadas a China y a sus regiones administrativas especiales de Hong Kong y Macao. Asia Sudoriental -en especial Tailandia, Malasia, Camboya y Vietnam- se está convirtiendo en uno de los destinos turísticos favoritos del mundo, hasta el punto de que la demanda supera la capacidad de las instalaciones turísticas. Australia tuvo su propio boom turístico gracias a los Juegos Olímpicos de Sydney y a la publicidad de que disfrutó con ese motivo.

Europa fue, de nuevo, la estrella del turismo mundial en 2000: un gran número de turistas visitó Alemania con motivo de la Expo 2000 e Italia, por el Jubileo cristiano en el Vaticano. Los países de la Europa Oriental se recuperaron tras el fin de la guerra de Kosovo y Turquía se repuso, tras varios años de declive causados por la inestabilidad política, las catástrofes naturales y la aparente disminución de la tensión integrista. A pesar de su apariencia más fría, los países del norte fueron los destinos más atractivos del año, en especial Islandia (+19%), Finlandia (+10%) y Estonia (+15,8%). Sólo descendió el turismo en el Reino Unido por la fortaleza de su divisa, y en el País Vasco, por la reanudación en 1999 de la amenaza terrorista. No obstante, para el conjunto de España sigue la tendencia ascendente hasta los 53,6



millones de turistas, aunque la revisión de la metodología de acopio estadístico dio lugar a unos totales de llegadas ligeramente inferiores a los de años anteriores. De Francia hay que destacar que sigue sobrevalorada estadísticamente debido a la cantidad de flujos intercontinentales y transbordos desde los aeropuertos parisinos que no tienen como destino a este país.

En Oriente Medio el turismo comenzó el año bajo los mejores augurios, pues los turistas acudieron en gran número a los lugares históricos relacionados con la vida de Jesucristo en el segundo milenio de su nacimiento. En los primeros nueve meses del año las llegadas crecieron nada menos que un 20 por ciento, pero la región terminaba el 2000 con un índice de crecimiento menor -si bien aún firme- del 10,2 por ciento, a raíz de la reanudación de la violencia en el último trimestre del año. Asia Meridional fue otra de las grandes triunfadoras del 2000, con un crecimiento de las llegadas de turistas del 9 por ciento, casi dos puntos por encima de la media mundial. Aunque no fue escenario de ninguna de las celebraciones promocionadas a escala internacional, los turistas buscaron cada vez más el exotismo de sus destinos, especialmente de Irán y la India. Por otra parte, Nepal y Sri Lanka -con sectores turísticos más maduros- se vieron afectados negativamente por los disturbios sociales.

### **3. Previsiones para 2001**

No se prevé que el sector turístico tenga resultados tan satisfactorios este año como los que obtuvo en un año 2000 repleto de acontecimientos. Es decir, al sector turístico quizás le quepa para el 2001 consolidar el crecimiento del 2000 y crecer este año a un ritmo menor.

Para 2001 se calcula un índice de crecimiento de 4,1 por ciento. La desaceleración económica en Estados Unidos puede afectar la confianza de los consumidores, con lo que se reducirían las visitas al extranjero. Los viajes emitidos desde Europa y la región de Asia Oriental y el Pacífico no se verán tan afectados, sobre todo si el euro sigue fortaleciéndose a lo largo del año. La experiencia del decenio pasado ha demostrado que la gente sigue viajando, incluso en los tiempos de menor prosperidad económica. Según el informe de previsiones a largo plazo de la OMT, "Turismo: Panorama 2020", las llegadas turísticas internacionales ascenderán a mil millones en 2010 y a 1.560 millones en 2020.



#### **4. Una opción para la recuperación turística desde Bilbao: el Turismo de Ciudad.**

El llamado Turismo de Ciudad es un fenómeno poco estudiado y, sin embargo, de creciente interés económico para todas las ciudades, tanto costeras como de interior. Se trata de una nueva modalidad de turismo que se está desarrollando en regiones sin litoral, pero al que deben atender, de cara a la mayor diversificación de su oferta, las zonas tradicionales de sol y playa. Y al que por supuesto, en este contexto, Bilbao debe atender.

Un Bilbao en cuyo potencial creemos, como base y punto de partida del Turismo de Ciudad para el conjunto del País Vasco. Este Bilbao variado, culto y divertido, del que siempre recuerdo que traíamos amigos de fuera y nunca se aburrían. Nos faltaban días. Llevándoles al monte y a la playa, a cazar, a pescar, al Gorbea, Sopelana o Plencia, a jugar a pala o a béisbol, a patines o con la "goiti", a la Feria de Muestras, o al funicular de Archanda, al puente colgante de Portugalete, a Begoña, a Sondica, o a la frontera francesa; de excursión a Laredo en Santander, La Concha de San Sebastián, o a ver el Casino de Biarritz. Porque todo eso y de todo eso hablamos cuando nos referimos al turismo de ciudad "en y desde" una localidad como Bilbao.

Podríamos definir el turismo de ciudad como aquel que se produce como consecuencia de la realización de reuniones de negocios, ferias, congresos y toda clase de actos o eventos culturales, deportivos, profesionales o de simple trabajo, junto a los que de forma más o menos autónoma realizan los residentes de un núcleo urbano o metropolitano. Un tipo de turismo que convierte a las Ciudades en centro emisor y redistribuidor de renta en el área correspondiente a su ámbito de influencia, que incluso puede abarcar a otras capitales de provincia o localidades de menor entidad, como es el caso de Madrid con respecto a Aranjuez, La Granja o Toledo o de Santander con respecto a Santillana del Mar o -por razones fácilmente explicables en el contexto actual- el propio Bilbao.

De hecho, las ciudades siguen absorbiendo el crecimiento del turismo mundial. Las llegadas internacionales de turistas en 1999 ascendieron a más de 650 millones y se espera que para el año 2020 alcancen los 1600 millones. Estas previsiones utilizan un índice de crecimiento anual del 4,1 por ciento, bastante moderado si se

compara con el índice de crecimiento anual de los últimos veinte años. Estas cifras no incluyen los movimientos turísticos nacionales, que son varias veces mayores que los internacionales. A pesar de la diversificación de los destinos turísticos, la mayor parte del aumento tendrá -según las previsiones de la propia Organización Mundial del Turismo- que ser absorbida por las ciudades.

El turismo de ciudad responde a un mercado muy segmentado que se compone de dos sumandos: uno, más homogéneo y autónomo aunque no por ello menos necesitado de promoción, formado por los residentes, susceptible eventualmente de servir de soporte o suelo regular de la demanda. El otro, más heterogéneo, formado por los forasteros visitantes, que debe ser especialmente ofertado, alentado e incentivado.

### **5. Dos retos.**

Una ciudad como Bilbao se enfrenta a dos retos principales. Primero, debe poder responder a las expectativas de un número potencialmente alto de personas no residentes, atraídas por su atractivo para una amplia gama de actividades deportivas, culturales, de negocios, compras, playas, ocio, mar o montaña. Además necesita hacerlo en un marco en el que las otras ciudades rivalizan por renovar y mejorar continuamente dichas ofertas, para mantener su posición en el competitivo mercado turístico y los beneficios derivados del mismo.

Segundo, Bilbao -como todas las ciudades implicadas en tal empeño- tiene que conseguir que el turismo se desarrolle y se gestione de forma tal que beneficie a la población residente, que no se convierta en una carga financiera, sino en un alivio para las arcas municipales y que no contribuya al deterioro del medio ambiente urbano, sino a su mejora. Tengo que decir en este aspecto que las mejoras en este último campo son evidentes para una persona que recuerda las contraventanas de los balcones de su casa bilbaína llenos de hollín negro, que periódicamente se lijaban y repintaban intentando mantener su viejo color madera. Corresponde a este respecto intentar establecer unos buenos criterios prácticos sobre la contribución del turismo urbano al desarrollo sostenible, mediante el intercambio de experiencias entre las distintas ciudades españolas y definir las áreas de cooperación e investigación futuras. A ello quisiéramos contribuir desde este Congreso.

